

**Ningún límite al conocimiento, sino a la pobreza:
Hacia una sociedad del conocimiento sostenible**

**En ocasión del 30º aniversario del
Primer informe del Club de Roma: *Los límites del crecimiento***

Prefacio

Hace ahora treinta años de la aparición del primer informe encargado por el Club de Roma (*Los límites del crecimiento*). Treinta años después, los retos del desarrollo sostenible son más acuciantes y más complejos. El tremendo progreso tecnológico de las últimas décadas ha favorecido un crecimiento industrial continuado; pero la distancia entre ricos y pobres ha aumentado y la presión sobre los complejos y delicados sistemas de nuestro planeta es mayor que nunca. Sin duda, no podemos seguir por esta vía de desarrollo: sencillamente no es sostenible.

La próxima Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (WSSD: *World Summit on Sustainable Development*) de Johannesburgo representa una oportunidad esencial para los líderes políticos, la sociedad civil y la comunidad empresarial de llegar a un acuerdo sobre un nuevo sistema de solidaridad y desarrollo para todos los habitantes del mundo, que respete los límites de los recursos naturales. Los nuevos retos están relacionados con la justicia social, la diversidad cultural, la estabilidad económica, la protección ecológica y el aprovechamiento óptimo de los recursos limitados del planeta. La WSSD debe aprovechar esta oportunidad para efectuar la implementación escalonada de una cultura global de cooperación y crear las condiciones para un diálogo sostenible permanente y de alcance mundial dentro de y entre las sociedades.

Según la transición demográfica actual, la población del mundo todavía crecerá hasta unos 8-9 mil millones hacia 2050. El ecosistema de la Tierra, del cual forma parte la humanidad, tiene una capacidad limitada de absorber el impacto de las actividades humanas. Pero incluso, en el seno de la sociedad humana, la pobreza ya va más allá de cualquier límite aceptable. Se han emprendido muchas iniciativas durante los últimos treinta años, pero, con todo, no son suficientes para cambiar el curso de las cosas. Mientras tanto, la humanidad se enfrenta a otra limitación: el límite del tiempo.

Sigue siendo una ardua tarea el encontrar un equilibrio entre las ambiciones de crecimiento de la humanidad, la equidad social y los límites a la utilización de los recursos. Debemos buscar nuevos sistemas para un uso racional de los recursos naturales y financieros basados en la educación, los valores locales y las prácticas sostenibles, acordes con la realidad global, y basados en el acceso de todos los seres humanos al conocimiento. Debemos construir una sociedad sin límites para el conocimiento.

El Club de Roma reúne una combinación única de políticos, hombres de negocios y científicos eminentes. Este informe parte de los trabajos preparatorios del Capítulo del Club de Roma de la Unión Europea-Bruselas, recientemente creado, y ha sido extensamente discutido por los miembros, particularmente en una reunión especial en Bruselas, en mayo de 2002.

En él se destaca de nuevo la necesidad de un enfoque holístico para reorientar los desarrollos tecnológicos, económicos y sociales en beneficio de todos los miembros de la familia humana. Se lo recomiendo para que lo lean con atención.

Príncipe El Hassan Bin Talal, presidente del Club de Roma

Contenido

1. Treinta años más cerca de los límites	4
2. Los límites de la pobreza y la desigualdad	4
3. Hacia una sociedad del conocimiento sostenible	6
4. Ningún límite a la diversidad y la creatividad	7
5. Eficiencia y mecanismos de gestión; una respuesta a la limitación de recursos	8
5.1. <i>Eficiencia de los recursos</i>	8
5.2. <i>Mecanismos de gestión</i>	9
6. La gobernabilidad en un mundo finito	10

1. Treinta años más cerca de los límites

En 1972, el informe sobre *Los límites del crecimiento* inició un debate global sobre el futuro de la humanidad y de nuestro planeta. Le siguió *La humanidad en el punto de inflexión* en 1974 y *Ningún límite al conocimiento* en 1978. En treinta años, se han publicado cerca de treinta informes sobre casi todos los aspectos de los asuntos que afectan al mundo entero, desde las formas de gobierno a la pobreza, los océanos y los recursos del planeta o la cohesión cultural y social.

En 1972 la población mundial era de 3.200 millones. En 2002, es de unos 6.000 millones, y quizás sólo empiece a estabilizarse en cerca de 8-9 mil millones a mediados de este siglo. La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (WSSD) debe tratar no sólo sobre el progreso y las decepciones de los últimos 10 años, sino que debe dar un impulso más fuerte que se traduzca en medidas prácticas que lleven a un progreso real en la próxima década.

Nuestro actual modelo de desarrollo industrial no es sostenible. El ritmo y el tipo de crecimiento actuales están conduciendo a la polarización económica y la degradación medioambiental. La paradoja del crecimiento industrial es que para crear la riqueza necesaria para eliminar la pobreza, ha aumentado las desigualdades. El crecimiento voraz de la utilización de los recursos naturales está destruyendo el ecosistema en el que se basa. Los objetivos de crecimiento industrial continuado son incompatibles con los límites del sistema natural del planeta. Nuestro planeta ya es demasiado pequeño para proporcionar a 6.000 millones de personas los niveles materiales del mundo industrial. El uso de recursos, que está aumentando rápidamente, las tensiones sociales, la progresiva desigualdad, la migración económica y el terrorismo imponen una creciente carga económica y medioambiental a las sociedades del mundo. El 20% más rico de la población mundial consume el 86% de los recursos naturales, mientras que la mitad de la población vive en la pobreza. Además, la pérdida de la diversidad cultural está incrementando la inestabilidad política y económica.

Como se mostraba en alguno de los escenarios de *Los límites del crecimiento* y tal y como han confirmado los informes recientes de Naciones Unidas, el capital natural del entorno y de los recursos naturales está más amenazado que nunca por el continuado crecimiento económico y de población. Cambiar las tendencias actuales es, ahora, más que urgente.

Hay que rediseñar profundamente el modelo socioeconómico y el concepto de crecimiento actuales. La transición demográfica continuada amplifica la necesidad de compromisos éticos globales y también de un nuevo modelo socioeconómico.

2. Los límites de la pobreza y la desigualdad

La sostenibilidad sólo puede lograrse reduciendo la pobreza en todo el mundo. Hoy en día, la pobreza representa una seria amenaza a la estabilidad y un obstáculo para el futuro desarrollo social y económico en todas partes. Sólo puede reducirse manteniendo una tasa más alta de crecimiento económico en la mayor parte del mundo en vías de desarrollo, pero, además, con un nivel sustancialmente más alto de productividad de los

recursos. Ello requerirá una nueva “ética de la solidaridad” en el WSSD, con claros “objetivos de crecimiento” para los países en desarrollo, que permita restablecer la justicia social, en colaboración con los países desarrollados.

Las crecientes disparidades en los ingresos son el resultado de la exclusión de los mercados globales más que de los efectos polarizadores de los mismos. Una mayor integración de más personas (y países) en los negocios mundiales es, por tanto, la medida más efectiva, aunque todavía insuficiente, contra la desigualdad creciente. Hay que actuar activamente de acuerdo con la decisión de Doha, de noviembre de 2001, de poner en marcha una nueva serie de liberalizaciones comerciales, con una colaboración para el desarrollo y una participación más completa por parte de todos. Todavía existe demasiada hipocresía en la política del “Norte” de presionar para la apertura de mercados en una economía globalizadora, mientras se protegen los mercados propios de la competencia del “Sur”.

Las tecnologías de la información y de la comunicación son doblemente esenciales: para un crecimiento más rápido de los países en desarrollo y para un crecimiento ecológicamente más eficiente en todas partes. Por lo tanto, la reducción de la “brecha digital” debe convertirse en una prioridad mundial. Sin una acción determinada, el crecimiento irregular de la economía del conocimiento interconectado incrementará la desigualdad, su visibilidad y sus consecuencias sociales. Frustrados, los jóvenes ven la enorme diferencia entre los estilos de vida de Estados Unidos y Europa y los propios, con la emigración hacia esas áreas ricas como su única alternativa a la pobreza.

Es probable que la transición hacia la sociedad del conocimiento permita a más gente participar de forma activa en un trabajo creativo. Una infraestructura del conocimiento puede proporcionar una oportunidad a la iniciativa empresarial local y a la creación de riqueza, sin las cuales los otros servicios nunca serían asequibles ni sostenibles. Las políticas de desarrollo deben, por tanto, acelerar y ampliar el despliegue de infraestructuras de comunicaciones electrónicas, con acceso universal y asequible, y deben permitir su uso empresarial, social y cultural. El despliegue de infraestructuras debe ser parte de una colaboración para co-financiar el desarrollo.

Ciertamente, la ayuda de los países desarrollados al desarrollo debe aumentar. Aprobamos los compromisos de Monterrey, pero se necesita más: la ayuda, además, debe estar desvinculada de la obtención de donantes, y debe hacerse más accesible a iniciativas locales, de menor escala, empresariales y educativas. Sólo será eficiente cuando los países receptores tengan políticas económicas y sociales coherentes con el desarrollo sostenible y cuando se emplee en la “construcción de capacidades”: para crear infraestructuras educativas e institucionales y para animar a la población de los países en desarrollo a que accedan, asimilen y utilicen los nuevos conocimientos y tecnologías. Los sistemas de conocimiento indígenas también representan un recurso único de los países en desarrollo y deben integrarse en una futura sociedad del conocimiento interconectado mundial.

El desarrollo sostenible es compatible con un aumento del PIB actual multiplicado por 10 hacia el año 2050, si se disocia el crecimiento del PIB de la utilización de recursos y se limita la tasa de utilización de los recursos críticos a los niveles actuales. Ello podría dar lugar a tasas de crecimiento del 7-8% al año en los países más pobres, suficiente para reducir sustancialmente la pobreza y la desigualdad, junto con un crecimiento del

3% al año en la UE y en Norteamérica, suficiente para mantener unos niveles altos de empleo. En este marco, para el 2015 debemos ir más allá de los “objetivos del Milenio”:

- aumentar las tasas de alfabetización de adultos por encima del 90% en 2030, incluyendo la “alfabetización digital”, tanto verbal como visual;
- crear una infraestructura mundial universitaria y de investigación basada en la tecnología y la ciencia, que estimule la iniciativa empresarial local;
- asegurar el acceso al conocimiento y a los servicios educativos en cerca del 90% de las comunidades en 2030, para favorecer que la población gestione sus propios recursos locales;
- desarrollar tecnologías asequibles, que sean fáciles de usar, diversas en sus aplicaciones y que reflejen las diferencias culturales y lingüísticas.

La erradicación de la pobreza debe ser la mayor prioridad. No es aceptable que más de la mitad de la población mundial se vea privada de alimentos y agua potable, vivienda y una atención sanitaria básica. Hay que garantizar el acceso a la información, la educación y el conocimiento. Una infraestructura de comunicaciones e información y una mayor inversión en enseñanza en las comunidades locales son esenciales para reducir la “división digital” y para la participación en la futura sociedad del conocimiento. La ayuda al desarrollo debe centrarse en esos objetivos a largo plazo.

3. Hacia una sociedad del conocimiento sostenible

El desarrollo de la ciencia y la tecnología es crucial. El desarrollo sostenible sólo se hará realidad a través de la innovación y de mecanismos de distribución innovadores. Hay que hacer que, en todas partes, las tecnologías trabajen para el desarrollo humano. Todos necesitaremos el acceso al conocimiento y la tecnología. Todos debemos invertir más en enseñanza y formación, y en crear y asimilar los nuevos conocimientos.

La aparición de una sociedad del conocimiento interconectada en los próximos veinte o treinta años es un cambio de paradigma muy importante desde el modelo industrial de los siglos XIX y XX. Puede ser parte de la solución a nuestros problemas, o parte del problema. La esperanza de que la dinámica del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación en el seno de los mercados globalizadores, por sí misma, contribuirá a la prosperidad general y a la reducción de la pobreza es demasiado simplista. Con las estructuras adecuadas, las tecnologías de la información y la comunicación pueden ofrecer oportunidades e integrar a miles de millones de personas, incluso en los países más pobres; proporcionar nuevo acceso, hasta en las regiones más remotas, a la educación, la información y el conocimiento; ayudar a erradicar la pobreza y construir comunidades sostenibles. Sin estas estructuras, dichas tecnologías pueden acabar siendo una más de las enormes inversiones y cargas medioambientales derivadas de la industrialización centralizada.

A medida que nuestras sociedades se hacen más complejas e interdependientes, hay que tratar de abarcar todas las dimensiones del desarrollo sostenible en conjunto.

La ciencia y la tecnología deben responder a las necesidades reales y ser accesibles y compartidas por todo el mundo. La aparición de una sociedad del conocimiento es el cambio de paradigma más importante del próximo medio siglo. Se imponen un enfoque y una metodología holísticos que permitan la construcción escalonada de sociedades sostenibles con un aumento constante de la calidad de vida para todos.

4. Ningún límite a la diversidad y la creatividad

Para evitar un “enfrentamiento de civilizaciones” en un mundo multicultural deben aceptarse la identidad y la diversidad culturales como objetivos legítimos en sí mismos, junto con el respeto por los derechos humanos fundamentales y la identificación con un conjunto común de valores humanos. La pérdida de la diversidad cultural incrementa la inestabilidad política y económica.

Necesitamos sociedades diversas culturalmente, tolerantes y vitales, en las que los individuos tengan la oportunidad de practicar y participar activamente y de perseguir y satisfacer su necesidad principal de un sentido de identidad y un sentido de pertenencia. Necesitamos un mundo de “modernidades múltiples”, sin ideologías, en el seno de las comunidades, en el que las diferentes culturas coexistan pacíficamente: un mundo de “comunidades del aprendizaje”, en el que ninguna cultura imponga sus valores a las demás, y donde la “modernidad indigenizadora” y “el aprendizaje recíproco” sean valores en sí mismos.

La sociedad del conocimiento interconectada tiene que integrar la riqueza del conocimiento indígena, valorar e integrar un concepto antropocéntrico y ecocéntrico de sociedad en un mundo sostenible.

Hay que establecer objetivos: Mantener la diversidad de lenguas habladas activamente en la actualidad, aumentar la creatividad cultural indígena e independiente, aumentar el empleo cultural, reducir el riesgo de manipulación y monopolización de la información y asegurar el acceso asequible a las actividades culturales de alta calidad para todos. Los medios de comunicación deben ser contemplados como un bien común con objetivos educativos y culturales, más que como el dominio exclusivo de los negocios con finalidades comerciales. Sobre todo, más que una cultura del consumo, debemos crear una cultura de la participación.

La especificidad de los servicios culturales en el contexto de las políticas comerciales debe definirse mejor durante las negociaciones de la ronda de Doha en curso. Los servicios culturales, al igual que los “servicios” medioambientales, tienen una amplia función social. Debemos desarrollar un sistema global que reconozca este hecho y que ponga la diversidad cultural a la par del crecimiento económico, la equidad social y la salud ambiental.

La sociedad del mundo futuro debe basarse en comunidades locales, ancladas en su herencia cultural y formando parte de la sociedad del conocimiento. Todos deben reconocer y observar el respeto a los derechos fundamentales del hombre, expresados en un conjunto común de valores universales. La sociedad del conocimiento interconectada debe integrar la riqueza de las prácticas y conocimientos indígenas. La “modernidad indigenizadora” es un nuevo reto para todos.

5. Eficiencia y mecanismos de gestión; una respuesta a la limitación de los recursos

5.1 Eficiencia de los recursos

El capital natural del entorno global se ve más amenazado que nunca por el crecimiento de población continuado y el dramático aumento de la actividad industrial. Estamos más cerca que nunca de los límites del crecimiento de la utilización de recursos. En 30 años, el desarrollo tecnológico ha hecho retroceder alguno de esos límites: en la actualidad, no estamos agotando ciertos recursos minerales y combustibles fósiles tan rápidamente como se temía, sin embargo el impacto de su uso sobre el medio ambiente está siendo crítico. El crecimiento económico está todavía estrechamente ligado al aumento de la utilización de los recursos y, actualmente, dicho aumento contribuye al crecimiento económico más que el propio crecimiento de la población.

Si el crecimiento industrial fuese suficiente para erradicar la pobreza de los países en vías de desarrollo, la utilización de recursos aumentaría más allá de niveles medioambientalmente sostenibles. Con los residuos generados y la contaminación producida se sobrepasaría la capacidad de la tierra de autoregeneración. La producción y el consumo, por tanto, deben hacerse mucho más eficientes. Debemos pasar a una utilización más racional de los recursos, al uso de recursos renovables y a ciclos de producción y consumo en los que se reutilicen los residuos. Además debemos proporcionar un valor añadido a los recursos que empleamos mediante un cambio de planteamiento: “desde los bienes materiales a los servicios”.

En los países en desarrollo, el énfasis debe pasar de la explotación de sus recursos naturales al refuerzo de su capital humano, con una concepción diferente del “crecimiento”.

La demanda de energía de los países industriales puede reducirse considerablemente mediante una utilización más racional de la energía. En los países en desarrollo, también debe asegurarse el uso racional de la energía con tecnologías sencillas y apropiadas. Puede éstas que requieran una dedicación más intensa y tendrán que permitir a las comunidades locales la gestión del uso de su energía.

El abastecimiento de energía ha de pasar del “carbono” a fuentes renovables y limpias (que reduzcan las emisiones de gases causantes del efecto invernadero) y a la descentralización del suministro, allí donde sea factible. Dicho cambio es posible mediante un futuro desarrollo científico y tecnológico creíble. Sin embargo todavía es necesaria una inversión sustancial en investigación, que debe ser asegurada por los países desarrollados, y sus resultados divulgados rápidamente por todo el mundo. La producción descentralizada de energía, por pequeñas unidades locales, abre nuevas perspectivas a las poblaciones rurales de todo el mundo.

La tecnología de la información y la comunicación es vital para una producción, una logística y un consumo medioambientalmente sostenibles, y para un mosaico de formas de vida medioambientalmente sostenibles. Sin la disponibilidad de esas tecnologías para la gran mayoría de la gente de la sociedad del conocimiento interconectada, la

sostenibilidad medioambiental no será posible. Con todo, una sociedad del conocimiento tampoco será automáticamente sostenible. Sólo las estructuras adecuadas podrán garantizarlo.

La presión de la población seguirá aumentando, pero más lentamente. En 2030, habrá unos 8.000 millones de personas. Nos enfrentamos a retos importantes en cuanto a la disponibilidad de alimentos y agua potable, que sólo pueden ser afrontados mediante el uso inteligente de la información y de las biotecnologías, y ciclos cerrados de producción de alimentos a base de animales, plantas, hongos, algas y bacterias, y unas sinergias más eficientes entre ellos. La calidad y el suministro del agua sólo pueden garantizarse mediante una mejor gestión de los recursos acuíferos.

En 2030 la mayoría de la gente vivirá en ciudades. Para hacerlas sostenibles y para asegurar que se disfrute de una mejor salud, del acceso a la educación, los servicios y los intercambios sociales, necesitamos volver a pensar cómo se utilizan los edificios y las ciudades. La construcción de edificios debe diseñarse con una mejor eficiencia energética y con menos dependencia de los coches. Las ciudades han de planificarse y diseñarse para minimizar los viajes: la planificación de la utilización del suelo debe apoyar un uso compacto y mixto del mismo, así como un desarrollo accesible para todos. Tenemos que cuestionar el paradigma vigente del trabajo en edificios dedicados a oficinas, a menudo alejados de otras funciones urbanas y sociales.

5.2 *Mecanismos de gestión*

Para afrontar estos retos, debemos emplear todos los “mecanismos de gestión” que permitan corregir los sistemas de desarrollo:

Los sistemas impositivos deben desincentivar la utilización de recursos, premiar la creación de negocios y valores e incentivar la sustitución de bienes materiales por servicios inmateriales. Es necesario un cambio importante en la tributación de recursos materiales, energía, suelo e instalaciones de transporte.

No se puede confiar solamente en las fuerzas del mercado para conservar el “capital natural” del planeta y generar los sustitutos adecuados de los recursos agotables. Debemos utilizar los sistemas tributarios para proteger los “bienes comunes globales”. En los sistemas económicos globales deben limitarse los niveles máximos sostenibles del uso de recursos críticos y de contaminación. Los costes “externos” deben ser interiorizados. La limitación de las emisiones de gases causantes del efecto invernadero y del “comercio de emisiones” es sólo un punto de partida. Debe aplicarse completamente el Protocolo de Kyoto y, por lo que respecta al principio de precaución, debe hacerse extensible a todas las sustancias antropogénicas que afecten al clima y a la circulación oceánica.

Las subvenciones perversas deben eliminarse progresivamente. El uso de ayudas gubernamentales para fines específicos seguirá siendo una herramienta legítima del buen gobierno, sin embargo, los enormes subsidios y las medidas proteccionistas en los sectores de la agricultura, el carbón y el acero no sólo están perjudicando la dinámica del cambio de los países industrializados, sino que producen un grave perjuicio a los países en desarrollo. Las subvenciones encubiertas al transporte por carretera y la ausencia de impuestos coherentes sobre el combustible de aviación son obstáculos

serios para el desarrollo de modos de vida y prácticas comerciales más eficientes y más sostenibles.

La eficiencia del uso de los recursos debe aumentarse inmediata y drásticamente. Las innovaciones tecnológicas necesarias están a nuestro alcance. El desarrollo de sistemas para el uso racional de la energía y para el abastecimiento de energías renovables debe ser de la más alta prioridad. El establecimiento de una política descentralizada de suministro y distribución de energía, como parte de una política de empleo racional de la energía, es de importancia estratégica para todos los países, y más aún para las regiones remotas y los países en desarrollo. Ello puede estimular la iniciativa empresarial local y permitir el acceso a las redes de información y educación. La aplicación de impuestos sobre la utilización de recursos y del entorno debe ser profundamente modificada. Hay que tratar de conseguir la implementación del Protocolo de Kyoto y deben eliminarse con la máxima urgencia las subvenciones contraproducentes y perversas.

6. La gobernabilidad en un mundo finito

La forma de gobierno está en el centro de todos los retos a los que nos enfrentamos. Dondequiera que miremos encontramos estructuras políticas con una actuación insuficiente. Ello es así particularmente en las regiones del mundo caracterizadas por la violencia y la guerra, en las que los preciosos recursos del capital humano, cultural, social y natural son destruidos. Por lo tanto, es de crucial importancia el reforzar los regímenes globales de gestión de conflictos. El fenómeno de la violencia terrorista demuestra una vez más la necesidad de una seguridad y una estabilidad comunes en nuestro planeta.

El nuevo “pacto global” de Johannesburgo no debe ser un intercambio de concesiones entre prosperidad, equidad y medio ambiente. Hay que rediseñar los sistemas de gobierno de modo que todos puedan beneficiarse del crecimiento. En Johannesburgo, necesitamos una asociación para el desarrollo sostenible, en un nuevo sistema de solidaridad y diversidad cultural, basado en el desarrollo tecnológico y la innovación continuados, con beneficios razonables para todos. Necesitamos que emerja una nueva “ética de la solidaridad humana” en todas las estructuras globales de gobierno. Ello requiere liderazgo y responsabilidad civil y política. Los gobiernos del “Sur” deben proporcionar las condiciones indispensables para su desarrollo socioeconómico. En el “Norte” la comunidad comercial y la sociedad civil deben también contribuir a ese desarrollo equitativo.

Las instituciones globales deben ser reforzadas para garantizar la estabilidad del sistema económico mundial y para gestionar los “bienes comunes globales” (atmósfera, océanos, el Antártico, etc). Para ello, necesitamos una red de políticas públicas globales más fuerte y mejor informada, y nuevos sistemas para co-financiar el desarrollo.

Nuestro sistema económico permite que la población activa financie la educación de los jóvenes y el cuidado de los ancianos. Por lo tanto, el desarrollo sostenible precisa de estabilidad. Sin embargo, la economía global interconectada –con nuevos y fuertes vínculos– tiene un tremendo potencial de volatilidad caótica. Es necesario encontrar nuevas vías para controlar los intereses dominantes, para separar subsistemas, gestionar sacudidas y fluctuaciones e invertir más en conocimientos y habilidades. Debemos

reforzar la capacidad del sistema para responder a las sacudidas –ya sea amortiguándolas o difuminándolas. Los gobiernos y las organizaciones de Bretton-Woods deben tener como objetivos prioritarios la estabilidad económica y el desarrollo sostenible, y deben dirigirse hacia una actuación más coherente y sinérgica. También deben decantarse hacia una forma de medición del desarrollo con una base más amplia que la del PIB únicamente.

También debemos crear sistemas que apoyen la “iniciativa empresarial verde”. La Responsabilidad Social Corporativa (CSR: *Corporate Social Responsibility*) debe convertirse en una exigencia omnipresente. En 2010 los “informes de resultados triples”, que incluyan el desarrollo del capital natural, social y humano, deberían ser una práctica normal para todas las empresas con participación pública. También debemos encontrar los sistemas para establecer nuevas asociaciones entre corporaciones globales y comunidades locales.

Las Naciones Unidas deberían tener un Consejo de Desarrollo Sostenible, más fuerte y de alto nivel, que pudiera garantizar la coherencia de las actividades de las organizaciones de la familia de las Naciones Unidas, en asociación con gobiernos, empresas y sociedad civil. De aquí al año 2030, además, habrá que reforzar las actuaciones en enseñanza y diversidad cultural con mecanismos de co-financiación para mejorar drásticamente el grado de alfabetización de las personas jóvenes y adultas y para facilitar la formación en aquellas habilidades necesarias para la asimilación del progreso científico y tecnológico de los países en desarrollo. Los programas educativos y de formación deberán recibir un apoyo económico mucho mayor en las próximas décadas.

<p>Necesitamos una nueva “ética de la solidaridad humana” en todas las estructuras de gobierno globales. Las instituciones globales deben garantizar la estabilidad del sistema económico mundial y la gestión efectiva de los “bienes comunes globales”. Las organizaciones de Bretton-Woods deben tener la estabilidad económica y el desarrollo sostenible como objetivos prioritarios y, en los negocios, la Responsabilidad Social Corporativa (CSR) debe convertirse en una exigencia omnipresente. Las Naciones Unidas deberían tener un Consejo de Desarrollo Sostenible, más fuerte y de alto nivel y se deben reforzar las actuaciones internacionales en los campos de la enseñanza y de la cultura.</p>
